

Simposio: Desarrollo y Ambiente en la Amazonía

Desarrollo, Medio Ambiente y Cultura en la Amazonía Colombiana

Juan José Vieco. Profesor Asistente.
Instituto Amazónico de Investigaciones – IMANI,
Universidad Nacional de Colombia Sede Leticia.

INTRODUCCIÓN

Los efectos que ha tenido el desarrollo sobre el medio ambiente y la cultura en regiones como la Amazonia, es uno de los ejemplos más dramáticos que se puedan encontrar en lo que se refiere a la desaparición física de numerosas culturas, así como de su integración a la sociedad nacional y su consiguiente pérdida de identidad cultural y las consecuencias devastadoras que han tenido las políticas de desarrollo sobre los diferentes ecosistemas amazónicos.

La construcción de un desarrollo sostenible para la región debe necesariamente evaluar las diferentes sociedades que han existido y existen en cuanto al uso, manejo y explotación de los recursos naturales. En la presente ponencia se abordará esta problemática en tres sociedades amazónicas: los cacicazgos, las sociedades tribales y las sociedades en formación en las regiones de colonización. Se partirá de un análisis y una crítica del concepto de desarrollo y de las consecuencias que ha tenido su aplicación tanto en los pueblos indígenas como en los ecosistemas amazónicos, así como su relación con la caracterización actual de la Amazonia.

IMPACTO DEL CONCEPTO DEL DESARROLLO EN LA REGIÓN AMAZÓNICA

El desarrollo, como concepto moderno, es una herramienta analítica que encontró una coyuntura favorable en el periodo de la postguerra de 1945. Efectivamente, la reconstrucción de la Europa de postguerra, supuso el despliegue considerable de recursos humanos, físicos

y financieros que fueron organizados mediante una estrategia conocida como “desarrollo”. Tales esfuerzos debían ser debidamente coordinados bajo preceptos teóricos que tuvieran una dimensión mundial: el desarrollo se identifica con alcanzar grandes logros como la paz mundial, la erradicación de la pobreza y un nuevo orden económico mundial.

En forma paralela con este proceso, se “descubre” la existencia de una gran masa de desposeídos en Asia, África y América Latina (Escobar, 1995). La forma de atacar ese problema se llama “desarrollo”. Al igual que sucedió con la reconstrucción de Europa, ingentes recursos humanos, técnicos y financieros fueron desplegados. Misiones de expertos del Banco Mundial o del Banco de Reconstrucción y Desarrollo recorrieron los diferentes países del Tercer Mundo con el fin de realizar diagnósticos sobre el estado de la pobreza y diseñaron planes y programas para combatirla.

Estos planes y programas de desarrollo tenían como fin último el crecimiento económico. El crecimiento económico de la sociedad conllevaría posteriormente a la distribución de la riqueza desde las capas más altas, donde se produce su mayor proporción, hacia las capas más bajas, que serían las beneficiadas, en última instancia de los programas de desarrollo.

El fin último era alcanzar, por parte de los países del Tercer Mundo, los mismos beneficios que la industrialización había generado en los países del Norte. Esta situación coincide con la disponibilidad de una gran masa de recursos por parte de la banca multilateral, generada a partir de una coyuntura favorable de los precios de petróleo. Bajo el moderno concepto de desarrollo se dirigen una serie de disposiciones bajo las cuales se deben invertir esos recursos. De esta forma, la banca multilateral apoya la financiación de una serie de megaproyectos de desarrollo en diversos países del Tercer Mundo, especialmente en las áreas de infraestructura y generación de energía. El caso más conocido en América Latina y la Amazonia es el Proyecto Grande Carajás, en la Amazonia brasileña, que incluyó la construcción de las obras de infraestructura como la represa de Tucuruí, la cual supuso la inundación de 2.430 km² y el desalojo de más de 4.300 familias y la explotación minera a gran escala, así como la construcción de extensas carreteras y líneas férreas (Ribeiro, 1990). Igualmente, bajo la concepción del desarrollo y con el apoyo de organismos internacionales, se implementan los programas de coloni-

zación de la región oriental de Colombia, como los Proyectos de colonización adelantados por el INCORA en los departamentos de Caquetá, Putumayo, Meta y Arauca.

La crisis energética de los años sesenta, genera la crisis de la deuda externa de los años ochenta, debido a la imposibilidad de los países del Tercer Mundo de cumplir con las inmensas obligaciones financieras contraídas en la ejecución de los megaproyectos de “desarrollo”, que bajo la tutela de los organismos financieros internacionales y los teóricos del desarrollo, estaban diseñados para cumplir con los objetivos de mejoramiento de la calidad de vida: niveles adecuados de educación, asistencia en salud, crecimiento productivo y cubrimiento de servicios públicos.

Los programas de “ajuste estructural” emprendidos por los países pobres en la década de los ochenta, bajo los dictados del Fondo Monetario Internacional y otros organismos multilaterales a fin de solucionar los problemas generados por la crisis de la deuda externa, ha ocasionado una baja sensible en los niveles de calidad de vida en los países pobres y una considerable reducción en las inversiones estatales en los campos de la salud, educación, servicios y subsidio a la producción.

Bajo esta visión unilineal y evolutiva del desarrollo como crecimiento económico, los países del Tercer Mundo debían recorrer, por vía de la imitación y de la mimesis, el camino surcado por las naciones industrializadas. Tal mimesis tuvo como resultado un crecimiento económico basado en la desigualdad social. Sólo una pequeña elite accede a los beneficios del desarrollo, dejando en la marginalidad a la mayoría de la población (Sachs, 1980). De igual manera, alcanzar el desarrollo significaba sacrificar la diversidad cultural y étnica, debido a los procesos de homogeneización social necesarios que debían realizar las naciones pobres, para acceder a la tecnología y la ciencia. La diversidad étnica y cultural se consideraba como un impedimento al desarrollo, debido a las formas atrasadas de su organización social y de sus sistemas de producción y su no-racionalidad económica y precaria utilización de ciencia y tecnología al interior de sus procesos productivos.

La aplicación de la ciencia y tecnología a los problemas de las áreas rurales generó, en los años setenta, el paquete tecnológico conocido como la “revolución verde”, que supone el desarrollo de monoculti-

vos, utilización de control químico, semilla mejorada y maquinaria. Esta tecnología fue desarrollada para países templados, cuyos ecosistemas y características sociales y culturales de la población, son completamente diferentes a los países pobres. Las consecuencias ambientales de la aplicación de la “revolución verde” en estos países han sido catastróficas, que sumadas a la situación económica, social y política, han generado una crisis en la concepción del modelo de desarrollo como crecimiento económico.

La política de ocupación del espacio amazónico por parte de la sociedad nacional se ha orientado por la visión del desarrollo como crecimiento económico. Las consecuencias económicas, políticas y sociales de esta visión unilineal del desarrollo para el caso de la Amazonia colombiana han sido las de generar un sistema no sustentable de producción basado en la ganadería extensiva y el monocultivo, regidos por la visión de la “revolución verde” y un régimen institucional basado en un sistema no representativo de la sociedad civil y cuya presencia se limita, en el mejor de los casos, a las áreas urbanas de la región amazónica. Esta situación ha deslegitimado la acción del Estado como garante de los derechos ciudadanos y el ejercicio racional y legal del uso de la fuerza. El vacío de poder ha generado una situación de aguda violencia, violación de los derechos humanos y desplazamientos forzosos de población. A escala ambiental ha ocasionado un grave deterioro de los recursos naturales renovables y no-renovables, generando problemas de salud e impacto ambiental a las comunidades indígenas, colonos y campesinos; deficiente prestación de servicios públicos, limitados a los centros urbanos; programas de salud y educación no adecuados a las características sociales y culturales de las comunidades locales.

Cada espacio ofrece a una sociedad diferentes formas de aprovechar los recursos naturales que existen en su interior. La sociedad puede aprovechar estos recursos mediante el desarrollo de instrumentos cognoscitivos, tecnológicos, económicos, demográficos y culturales (Fajardo, 1993: 246). La “capacidad resistencial del suelo”, entendida como las posibilidades que ofrece un espacio en cuanto al límite de explotación de los recursos naturales, varía de acuerdo a los sistemas de explotación y aprovechamiento. Mientras que para la sociedad no-amazónica el bosque es un espacio improductivo que necesita ser transformado para poder producir ingresos económicos, para las sociedades y culturas amazónicas este espacio ofrece múl-

tiples opciones de aprovechamiento racional de los recursos naturales (Correa (s.f.), Fajardo, 1993).

En este contexto, por desarrollo sustentable no se entiende solamente una responsabilidad del manejo de los recursos naturales frente a las necesidades de las generaciones futuras, sino también un proceso por medio del cual el desarrollo de una región se define con base en las características sociales y culturales de la población y a las condiciones particulares del ecosistema. Para lograr este objetivo, es necesario abordar la problemática a través del examen de las distintas sociedades que históricamente han ocupado el espacio amazónico y los distintos modelos de desarrollo que han implementado, para el aprovechamiento y explotación de los recursos naturales.

CARACTERIZACIÓN ACTUAL DE LA AMAZONIA

El proceso de ocupación de la Amazonia por parte de la sociedad colombiana delineó, hasta los años setenta, dos subregiones al nivel de la Amazonia colombiana: la Amazonia Oriental y la Amazonia Occidental. Su diferenciación se basaba en el grado de integración a la sociedad nacional, su composición étnica y el grado de intervención en los ecosistemas.

En la década de los años setenta, el documento del CONIA (1978) realizó una caracterización de la Amazonia colombiana, en la que distinguió dos subregiones, la Amazonia Occidental (departamentos de Caquetá, Putumayo, Guaviare y sur de los departamentos Vichada y del Meta) y la Amazonia Oriental (departamentos de Guainía, Vaupés Amazonas y la parte oriental del departamento del Caquetá), con base en consideraciones de orden económico, político-administrativo y social y en especial por la diferenciación existente en estas dos subregiones en cuanto a su grado articulación al mercado nacional y a la presencia del Estado con respecto al resto del país. Hasta esa década, era claro que se podía considerar la existencia de dos tipos de frontera, con base en la anterior subregionalización: la frontera agropecuaria y la frontera de recursos (Van Vliet, 1990). No obstante los significativos cambios ocurridos durante los últimos veinte años en la denominada Amazonia Oriental en cuanto su articulación a los procesos económicos, políticos y sociales del conjunto de la nación, las caracterizaciones realizadas por diversas institucio-

nes y autores persisten en considerar la existencia de una abrupta diferenciación entre estas dos subregiones.

Los departamentos de Guainía, Vaupés y Amazonas eran considerados en ese contexto como territorios de la Amazonia Oriental y se caracterizaban por el predominio de la población indígena, extensos territorios de selva virgen y una precaria presencia del Estado. La mayoría de los conflictos sociales del interior del país se reflejaban muy débilmente en esta subregión y la presencia guerrillera se limitaba a esporádicos desplazamientos y a su utilización como “zonas de descanso”. Con la explotación minera, iniciada en los comienzos de la década de los ochenta en los departamentos de Guainía (serranía de Naquén, río Guainía, río Inírida) y Vaupés (serranía de Tairaira), la presencia guerrillera se hizo más estable y beligerante (tomas del corregimiento de Mirití, Amazonas, y de Mitú, Vaupés) y se comienzan a sentar las bases para el ulterior desarrollo del conflicto social.

Actualmente los cultivos de coca se han extendido en forma apreciable en la Amazonia Oriental y los conflictos sociales derivados de estas actividades ilícitas, originados en departamentos como el Guaviare, se ha desplazado a los departamentos del Vaupés, Guainía y en menor medida al Amazonas. La presencia de frentes guerrilleros en áreas con predominio de población indígena como el Guainía y Vaupés están influyendo el proceso de toma de decisiones tanto en el ámbito de las aldeas indígenas como de sus organizaciones. Los efectos de la influencia armada, ejercida por la guerrilla, tienen características impredecibles en el campo de las organizaciones sociales de los pueblos indígenas. Estas intervenciones afectan la territorialidad en muchos aspectos, especialmente en cuanto a la explotación de áreas de caza y pesca ubicados en sitios que desde el punto de vista de la geopolítica militar y del conflicto adquieren importancia, lo cual significa en la práctica restringir su acceso a los pueblos indígenas.

En el departamento del Amazonas, la última frontera amazónica en los años noventa, los conflictos socio-políticos y la presencia de grupos armados se están expandiendo sobre la base de tres ejes: el río Putumayo y sus afluentes Igaráparaná y Caraparaná; el eje San José del Guaviare-Miraflores-Mitú-río Apaporis; el río Caquetá. En la zona del río Putumayo, el conflicto social originado en el departamento del mismo nombre, se ha desplazado a lo largo de ese río. Lugares

como Puerto Alegría, el Encanto, puertos sobre el río Putumayo, han comenzado a sentir los rigores de la confrontación armada entre guerrilla, narcotraficantes y paramilitares. Igualmente el río Apaporis y sus afluentes como el Piraparaná, a través de la expansión del conflicto desde los departamentos del Caquetá y Guaviare. Sobre el río Caquetá, la influencia armada se concentra en Araracuara y la Pedrera.

La alta conflictividad por la que atraviesa la Amazonia colombiana es compartida, a diferentes niveles, por la Amazonia peruana y brasileña en la región del trapecio amazónico. Este factor está contribuyendo a la extensión del conflicto social en el departamento del Amazonas. El río Yavarí, que demarca la frontera entre Perú y Brasil y situado en las cercanías de Leticia, constituye una de las vías de circulación de la pasta de la coca, cuyo destino son los laboratorios localizados en la Amazonia colombiana. Igualmente la ribera peruana del río Putumayo presenta altos niveles de conflictividad y presencia de grupos armados asociados a la economía de la coca.

La extensión de los cultivos de coca y de los actores armados asociados a éstos, están ocasionando profundos cambios en la inserción económica, social y política de la Amazonia Oriental. A pesar de que continúa existiendo una precaria presencia del Estado, concentrada en las cabeceras municipales y de los corregimientos, la región presenta, con respecto a su situación hace veinte años, una mayor integración a la sociedad nacional. No obstante, esta integración se ha realizado sobre la base de la extensión del conflicto social. La guerrilla y los sectores que hacen parte de la economía de la coca, han sido los actores sociales protagonistas e impulsores de la integración económica y política de esta subregión a la dinámica de los conflictos sociales que predominan en la totalidad del país.

Hoy en día, la ausencia del Estado, la falta de un sistema institucional adecuado a las características socioculturales de la población local y el vacío de poder producto de esta situación, ha sido ocupado por la presencia de la guerrilla, la cual ejerce un dominio geopolítico a lo largo de esta vasta subregión, al igual que en las áreas fronterizas con Venezuela, Ecuador, Perú y Brasil. Esta situación está restándole capacidad de decisión y gestión a los pueblos indígenas, colonos y campesinos y está generando las condiciones para la aparición de un conflicto de dimensión no sólo nacional sino internacional, que puede llevar incluso a la fragmentación del país.

CARACTERIZACION DE LA ORGANIZACION SOCIAL EN LA AMAZONIA COLOMBIANA

Diversos tipos de organización social y económica de las sociedades indígenas han existido y coexistido a lo largo de los diferentes procesos históricos de la región. Se presentará una visión global de la organización social durante la época precolombina y la desarrollada durante los períodos posteriores al contacto con la sociedad occidental y su relación con los problemas derivados de los modelos de desarrollo implementados, de acuerdo a la regionalización propuesta.

Epoca Precolombina

Los cacicazgos

Hasta mediados de la década de los cincuenta, se pensaba que en la Amazonia no habían surgido sociedades complejas y desarrolladas desde el punto de vista de su organización social, debido a las condiciones limitantes del medio ambiente y la baja disponibilidad de proteína animal. En consecuencia se creía que su poblamiento había sido producto de migraciones de otros pueblos venidos del Norte, Centro o Sur de América. Investigaciones arqueológicas realizadas durante el último decenio, sugieren una presencia humana en la Amazonia de por lo menos 12.000 años antes del presente (A. P.)¹. Hacia el Sur y el Este de la Amazonia, existen sitios que revelan fechas de 10.000 a 14.000 A. P., que colocarían a estas poblaciones entre las más antiguas de América. El análisis de la cerámica, que comienza a aparecer entre el octavo y comienzos del sexto milenio, situaría a los pobladores amazónicos como los más antiguos practicantes de la agricultura y la cerámica en América².

Durante el segundo milenio A.P. surgen en las várzeas de la Amazonia, sociedades con sistemas políticos y organización social complejos, denominados cacicazgos, que se caracterizaban por poseer una cerámica policromática, el uso de urnas funerarias y el predominio de figuras antropomorfas en su arte y simbolismo. Los restos arqueológicos hallados sugieren aldeas con mayor número de

¹ Sponsel 1986; Roosevelt 1987; Morán 1990.

² Roosevelt 1980.

habitantes y mayor dependencia de cereales, como el maíz³, que el que poseen actualmente las sociedades indígenas presentes más tradicionales. Igualmente, utilizaban tecnologías complejas de pesca y ejercían un control territorial sobre áreas estratégicas⁴. De acuerdo con autores como Frank (1987), estas sociedades tenían un alto nivel de desarrollo de sus instituciones sociopolíticas y poseían un sistema jerárquico de relaciones sociales. Poseían verdaderas ciudades de más de 10.000 habitantes, en las que su producción artesanal era similar en muchos aspectos, a las de las civilizaciones andina y mesoamericanas⁵.

Para comienzos del siglo XVI, la población de la baja Amazonia ha sido estimada por Denevan en 5.000.000 habitantes y de 6.800.000 habitantes en la época de los primeros contactos, incluyendo las áreas periféricas. Estimó una densidad de población de 28 habitantes por Km² para el área de várzea y de 1.2 habitantes por Km² para tierra firme, en área que corresponde a 6.641.000 Km²⁶.

Otros autores, basados en conceptos del determinismo ecológico como Myers (1971, 1989) y Gross (1975), calculan la población amazónica en la época de los primeros contactos en 1.500.000 y 2.000.000 de habitantes, lo que significa una densidad de población de 0.3 habitantes por Km². De acuerdo con esta teoría, los factores del medio ambiente -los suelos como factor limitante y la poca disponibilidad de proteína animal- determinan que no existan grandes concentraciones poblacionales, lo que a su vez explica el reducido tamaño de las poblaciones pasadas y actuales y su alto grado de dispersión. También

³ El profesor Reichel-Dolmatoff (q.e.p.d.) afirma lo siguiente: “el maíz se había dicho que se domesticó inicialmente en México, (hacia) 2.000 a. de C.... pero según datos recientes, fue en el Norte de América del Sur, en las regiones tropicales húmedas, donde se cree que ya alrededor del año 3.000 a. de C. se logró por primera vez un alto rendimiento de ese cultivo”. (Reichel-Dolmatoff 1978: 60). Continúa diciendo: “durante el periodo aproximado de 3.000 a 1.000 a. de C., Colombia, Ecuador y el Alto Amazonas formaban la verdadera área de climax cultural del Nuevo Mundo, la cual servía de fuente cultural al Perú y Mesoamérica, regiones que en aquel entonces eran aún marginales a la gran corriente de los desarrollos americanos” (Reichel-Dolmatoff 1978: 48). Finalmente agrega: “los orígenes de la vida sedentaria en San Agustín se deben buscar con toda probabilidad en la selva amazónica, en donde ...emanaron los comienzos de la agricultura americana” (Reichel-Dolmatoff 1978: 76).

⁴ Roosevelt, 1987.

⁵ Frank, 1987 en Ribeiro, 1990.

⁶ Denevan, 1980 en Ribeiro, 1990.

explica que su característica principal, sea la de poseer una organización social simple, donde no existe una jerarquización social en su interior y donde su estructura social se compone de sistemas segmentarios, cuyos clanes y sibs son igualitarios entre sí.

Este tipo de visión teórica limita el papel de las sociedades humanas al de simples agentes pasivos que se adaptan a las restricciones y limitantes que impone el medio ambiente, no tiene en cuenta las capacidades culturales que poseen estas últimas para resolver limitantes ecológicos. Incluso, sociedades como las amazónicas que aparentemente no han alcanzado un desarrollo tecnológico comparable al de la sociedad occidental, a través del uso y manejo que hacen de los recursos naturales (botánico, medicinal, agronómico, etc.) son hoy en día una referencia obligada para la implementación de políticas de desarrollo sustentable en la Amazonia y en general en las regiones de bosque húmedo tropical del mundo.

Los cacicazgos se extendían principalmente sobre las áreas de várzea, las sabanas sometidas a inundación durante la estación lluviosa, como la isla de Marajó o los Llanos de Mojos de Bolivia y la costa brasilera. Estas son zonas ricas en fuentes de proteínas de origen acuático⁷. Estudios realizados por Stoks (1983) demostraron, para el caso de los Cocamilla del Perú, habitantes del río Huallaga y practicantes de la pesca de várzea en los lagos de ese río, que la capacidad de sustento llega a cerca de 170 habitantes por Km² de superficie del lago⁸.

Con base en los cálculos demográficos de Denevan, Frank (1987) estima que el 60% de la población de la Amazonia antes de 1492 vivía en el 2% del área⁹. El tipo de ocupación de estos cacicazgos fue lineal, a lo largo de las áreas de várzea de los grandes ríos, penetrando pocos kilómetros tierra adentro.

La compleja organización social y política de los cacicazgos y la alta densidad poblacional, exigía sistemas económicos productivos y eficientes, tanto desde el punto de vista de la producción como del manejo de los recursos naturales. Su dependencia de cereales como el maíz, posibilitaba asentamientos más estables, al contrario de los actuales sistemas de producción, los cuales suponen un alto nivel

⁷ Ibid.

⁸ Stoks, 1983.

⁹ Frank, 1987 en Ribeiro 1990.

rotación de tierras -en producción y en rastrojo- y de movilidad de la población.

Desde hace 2.000 años se tiene evidencia de procesos de intervención antrópica en el uso y manejo de los suelos amazónicos y se han desarrollado sistemas productivos sustentables, acorde con las condiciones socioculturales de la población y del medio ambiente. Investigaciones realizadas por Klinge del Instituto Max Planck (1962) demostraron que las “tierras negras”¹⁰ deben considerarse como una forma de tierra antropogénica (antrosol), debido a los altos niveles de fósforo y fosfato soluble que presenta, los cuales no existen en forma natural en los suelos de la región. Actualmente se define la “tierra negra” como el resultado de la acumulación de desechos orgánicos y huesos, la cual ha adquirido su fertilidad debido a la incorporación de desperdicios domésticos, desechos y restos de caza y pesca¹¹. Este tipo de uso y manejo del suelo posiblemente está ligado a la introducción de la agricultura intensiva¹².

A partir del estudio de fuentes etnohistóricas se ha establecido que en la provincia de Apariá (también conocida como Cararí o Manicurí) se asentaba el cacicazgo de los Omagua¹³, el cual incluía en el siglo XVI entre 23 y 34 aldeas, distribuidas a lo largo de 700 Kms., desde el bajo río Napo hasta la desembocadura de los ríos Yavarí e Ica (este último denominado Putumayo en Colombia). Este territorio comprendía el actual Trapecio Amazónico colombiano. Algunas de estas aldeas tendrían de 8.000 a 10.000 habitantes¹⁴. Tal número de poblados con tan alta densidad poblacional, supone la implementación de técnicas adecuadas de uso y manejo de recursos naturales, como los suelos antrópicos (“tierras negras”), que permitan la práctica de la agricultura intensiva y de técnicas agroforestales, así como una compleja organización social, basada posiblemente en alguna jerarquización social y principios de división del trabajo, más allá de la tradicional

¹⁰ Durante mucho tiempo se sostuvo que las “tierras negras”, es decir las manchas de tierra negra que se extendían y afloraban en diversos lugares de la Amazonia, especialmente en el bajo Amazonas, eran producto de procesos naturales, como la sedimentación de antiguos lagos o mantos de ceniza volcánica arrastrados desde la cordillera de los Andes. (Barbosa de Faria, 1928; Smith, 1980, en Andrade, 1983).

¹¹ Andrade, 1983.

¹² Ibid.

¹³ Myers, 1989, en Morán, 1990.

¹⁴ Porro, 1989 en Morán 1990; Frank, 1897 en Ribeiro, 1990.

división sexual del trabajo existente en la mayoría de grupos amazónicos actuales.

Con posterioridad a los primeros contactos y desde el siglo XVII, los grandes cacicazgos de la Amazonia comienzan a desaparecer, así como el número de aldeas y su extensión territorial. Entre las principales causas que diezmaron su población sobresalen los resultados de un siglo de contacto con la sociedad occidental: la introducción de enfermedades y epidemias, bacilos y virus desconocidos por los indígenas y cuyas prácticas medicinales tradicionales no contaban con elementos para combatirlos; el tráfico de esclavos y las guerras interétnicas, avivadas e impulsadas estratégicamente por las potencias coloniales de la época entre los pueblos indígenas. La población Omagua fue reducida en un 70% en el curso de los primeros cien años de contacto¹⁵.

Por lo tanto, la desaparición del cacicazgo de los Omagua así como la de muchos otros grandes cacicazgos, no está relacionada con factores relativos a limitaciones o restricciones que impone el medio ambiente, ni tampoco a la carencia de proteína animal o a los defectos inherentes a su organización y estructura social. Tampoco se debe a una mala gestión de los recursos naturales o a una explotación intensiva de los recursos naturales que hubiera implicado el agotamiento de los mismos. Su desaparición se debe a problemas derivados de la relación establecida con la sociedad occidental.

Las sociedades tribales

Coexistiendo con los cacicazgos, se desarrollaron las sociedades tribales, las cuales se localizaban en las cabeceras de los afluentes y en los interfluvios. A diferencia de los cacicazgos, que como vimos, practicaban una agricultura intensiva del maíz sobre la base de un manejo de los suelos, desarrollaban, al igual que hoy en día, la horticultura con base en la técnica de explotación de “roza y quema” o de “tumba y quema”. Su sistema de producción estaba basado en los mismos parámetros que existen para la mayoría de las sociedades indígenas actuales: explotación de la chagra, el huerto habitacional, los rastrojos, la pesca, la caza y la recolección. Este sistema de producción está adecuado a las características del medio ambiente. La utilización de técnicas agroforestales y el aprovechamiento de los rastrojos por

¹⁵ Porro, 1989 en Morán, 1990.

largos periodos de tiempo¹⁶, constituye una de las formas de desarrollar sistemas sustentables. Cualquier formulación de un desarrollo sustentable, pasa inexorablemente por la consideración de las técnicas y sistemas productivos desarrollados por las comunidades indígenas. No obstante, el sistema de chagra presenta limitaciones y debe partir de las siguientes premisas:

- Contar con grandes extensiones de selva virgen.
- Tener la posibilidad de mantener tierras en rastrojos durante períodos de tiempo superiores a los veinte años.
- Mantener una baja densidad demográfica.

Este tipo de sistema de producción está acorde con la estructura y la organización social existente, así como con la densidad demográfica que permite tal sistema productivo, en cuanto a su capacidad de explotación de los recursos naturales sin agotarlos. Con el fin de ilustrar la organización de las sociedades tribales, se tomará el caso de los Ticuna, habitantes del Trapecio Amazónico y que constituyen uno de los grupos indígenas más representativos de la Amazonia colombiana.

La estructura social está compuesta por un grupo de clanes denominados Keá o Kiá. Son unidades exogámicas de filiación patrilineal, es decir que un miembro de un clan debe buscar esposa en uno diferente y que la descendencia se establece por la vía del padre. Cada clan tiene un referente totémico, que puede derivar su pertenencia de una planta, animal o ave¹⁷. El conjunto de clanes están agrupados en dos fratrias estrictamente exogámicas.

Tradicionalmente los Ticuna habitaban en malocas o casas multifamiliares, situadas a orillas de las quebradas, igarapés (zonas inundables), de lagos, o cochas y algunas veces en los grandes ríos. Como consecuencia del contacto con la sociedad occidental y del proceso de aculturación, los ticuna han adoptado el patrón de vivienda mestizo de casas palafíticas (casas sobre pilotes). Sin embargo, se conserva, aunque en forma tangencial, el predominio territorial de cada clan o Kiá, en la distribución de las aldeas¹⁸.

¹⁶ Posey, 1983, ha encontrado rastrojos en producción de frutales, maderables y otras especies útiles que tienen más 100 años. Para Colombia, Velez y Velez, 1992, reportan para la región de Araracuara rastrojos de 50 años.

¹⁷ Nimuendajú, 1929; Fajardo y Torres, 1987.

¹⁸ Ibid.

La distribución de los miembros de la aldea en dos grupos de mitades, de acuerdo con los principios de patrilocalidad (habitación en el lugar de residencia del marido) y patrilinealidad (descendencia por línea paterna) se conserva al interior de la organización social de los ticuna. Cada aldea está segmentada en dos mitades exogámicas, que se relacionan a través de alianzas matrimoniales y de intercambio de productos, constituyéndose en el principio organizativo fundamental¹⁹.

A nivel socio-político, cada aldea está representada por un *curaca* cuyo principal papel es el de cohesionar y coordinar la vida social de la comunidad. Equivale al *capitán* indígena de otras comunidades amazónicas. Igualmente, representa a la comunidad en sus relaciones con la sociedad nacional, debido al conocimiento fluido que tiene de las dos culturas. De acuerdo con los autores citados, anteriormente el curaca coincidía con el jefe guerrero y al mismo tiempo era muchas veces el chamán²⁰.

La principal unidad económica la constituye el núcleo familiar. No obstante, la mayoría de labores se realizan con la ayuda de otros grupos domésticos o de miembros de la familia extensa. Su reproducción física y social está ligada a la concepción de la chagra como "bosque humanizado"²¹, mediante el aprovechamiento de los recursos de la selva, estableciendo una serie de relaciones entre la diferentes especies vegetales y animales que les ha permitido a estas sociedades realizar un aprovechamiento útil de los recursos naturales sin destruirlos²².

Investigaciones realizadas por antropólogos como Posey²³, han demostrado que las poblaciones indígenas amazónicas están lejos de estar simplemente adaptadas a las condiciones y restricciones que impone el medio ambiente. Estas, han desarrollado técnicas de interven-

¹⁹ Ibid.

²⁰ El chamán es el personaje que media entre los mundos natural y sobrenatural y establece contacto con *dueños de los peces y los animales*, con quienes realiza intercambios a nivel mítico y ritual. De esta manera establece un necesario equilibrio entre el medio ambiente y la sociedad. Igualmente, media en las situaciones de conflicto y ejerce en papel importante en las relaciones de poder. En las comunidades Tucano Occidental y las Quechua situadas en alto y medio Putumayo, la palabra curaca significa chamán.

²¹ Correa, Francois (s.f.).

²² Ibid.

²³ Posey Darrel, 1983

ción y de manejo de recursos naturales que les ha permitido modificar intencionalmente el bosque, con el fin de estimular el crecimiento de especies vegetales útiles al hombre, desde el punto de vista alimenticio, medicinal, botánico, etc.. Tal es el caso de las denominadas “islas de recursos”, establecidas por los Kayapó del Xingú, las cuales constituyen espacios aislados en la selva, intervenidos intencionalmente con el fin de proporcionar recursos útiles al hombre²⁴. Igualmente las citadas técnicas agroforestales y el huerto habitacional, constituyen ejemplos de manejo agronómico y enriquecimiento de los suelos.

LA ORGANIZACION SOCIAL ACTUAL DE LA AMAZONIA Y SU RELACION CON EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Dos tipos de organización coexisten actualmente en la Amazonia: la organización social tradicional de las comunidades indígenas de la Amazonia Oriental y la organización producto del proceso de ocupación de la sociedad nacional del espacio amazónico. La organización social de las sociedades tribales ha sido tratada en el punto anterior, por lo cual centraremos la atención en los cambios sufridos en la organización social y espacial de las comunidades indígenas y de los colonos, derivada de los procesos de ocupación y colonización, frente a los modelos de desarrollo implementados en la región.

La principal característica desde el punto de vista de la organización social y económica de la primera fase de ocupación del suelo en una zona de colonización, es el aislamiento del colono en la selva y de su núcleo familiar. Solo en fases posteriores, con la aparición de la vereda, se comienza a desarrollar sistemas organizativos y solidarios entre los colonos. De esta manera se organizan procesos económicos productivos y se desarrollan sistemas de reciprocidad como la *minga* o el *convite*. Con la consolidación de una infraestructura mínima para la comercialización de productos y de algunas condiciones de comunicación (trocha, mulas, río), se consolida un epicentro situado en lugar estratégico entre las distintas veredas, donde se ubica la escuela y el puesto de salud. Se desarrollan mecanismos organizativos como la acción comunal, la junta de padres de familia o alguna cooperativa de productos agrícolas.

No obstante, la base económica sobre la cual se edifica este tipo de organización social en las zonas de colonización, no presenta ninguna

²⁴ Ibid.

garantía de sustentabilidad y de reproducción de la sociedad que se aspira a construir en la frontera agrícola. Se pueden citar algunos factores. En primer lugar, el objetivo es establecer una base económica y social, similar a la existente en el interior del país. En segundo lugar, los productos agrícolas (arroz, maíz, yuca, cacao, plátano, etc.) con los que se aspira lograr la integración de la región al mercado nacional, no tienen oportunidad de competir con similares productos del interior del país, que cuentan con mejor infraestructura de transporte y comercialización. Finalmente, el modelo productivo sobre el cual se construye la economía de colonización, está constituido por el monocultivo, que en una fase posterior se convierte en potrero, objetivo último del modelo de la colonización. Este proceso implica una degradación progresiva de los suelos y en general de todo el ecosistema. La aparición de plagas y la competencia por los escasos nutrientes, hace que después de algunas cosechas el suelo se vuelva completamente improductivo. La transformación en potrero significa la última fase de degradación del ecosistema amazónico y el cambio de un ambiente de biodiversidad, con grandes posibilidades potenciales en cuanto a la producción de excedentes y de garantizar la seguridad alimentaria de la población regional, a uno que no genera ninguna posibilidad de sustentabilidad ni de reproducción física y social de la población amazónica.

Con la transformación de selva en potrero, otros factores comienzan a tener una influencia decisiva en la organización social y estabilidad económica de las zonas de colonización. Factores como el sistema de endeude, que entraña tanto aspectos económicos como sociales (compadrazgo, alianzas, etc.), presionan la desintegración de la economía de los colonos y desata procesos de concentración de la propiedad. Efectivamente, desarrollar actividades ganaderas supone contar con un capital inicial, que el colono no posee. Al endeudar a los colonos, los ganaderos y comerciantes asentados en las cabeceras urbanas de las zonas de colonización, terminan como dueños de las tierras, fruto de la quiebra de multitud de colonos, ante la imposibilidad de pagar las deudas adquiridas con los comerciantes. De esta manera, se reproduce el esquema latifundio-minifundio, predominante en el interior de país. Esta tendencia a la concentración de la propiedad, se ha reforzado con la irrupción de la economía ilegal de la coca.

Durante los últimos quince años, la colonización se ha orientado bajo el influjo de dos factores: el narcotráfico, a través de la compra de tierras en las zonas de colonización con el fin de extender su dominio territo-

rial²⁵ y la migración de campesinos, colonos, indígenas y desplazados por la violencia hacia los frentes de colonización, debido a la confrontación de actores sociales cuyo marco de acción ha superado la dimensión conflicto para adquirir la dimensión contradicción²⁶. La diferencia entre las dos categorías es que mientras para la primera existen conflictos que pueden ser superados mediante un proceso de concertación y de acuerdos políticos entre las distintas fuerzas políticas y sociales, para la segunda, la dimensión contradicción, la posibilidad de establecer un diálogo entre los diferentes actores sociales en conflicto es impracticable y la única salida es la confrontación armada.

A partir del último decenio, el narcotráfico le ha imprimido al proceso de colonización nuevas características. Su principal objetivo ha sido la compra de tierras en zonas de colonización, con el fin de realizar operaciones de lavado y legalización de dineros provenientes del narcotráfico, sino de establecer de acuerdo con Reyes (1990, 91) un dominio territorial sobre extensas zonas de la geografía nacional. Este dominio territorial era indispensable para el narcotráfico a fin de establecer una protección del negocio de la coca y la infraestructura de centros de producción, acopio, distribución y comercialización, así como pistas aéreas, puertos fluviales y carreteras indispensables para la operación de la economía ilegal de la coca. Para este fin, se formaron ejércitos de justicia privada que ejercen el monopolio del uso de la fuerza y contribuyen a evidenciar la crisis institucional del Estado y sus aparatos de Justicia.

Ese poder territorial fue fundamental para consolidar un dominio político. Sin embargo, el entorno de este dominio político está regido por los preceptos de los denominados “conflictos de baja intensidad”, que en Colombia se ha denominado como “la guerra sucia” (Gallego y Téllez, 1994). La guerra sucia se extiende por extensas regiones y municipios de los departamentos del Caquetá, Putumayo y Guaviare y ha significado la desaparición y asesinato de líderes cívicos, campesinos, colonos, indígenas, dirigentes sindicales²⁷. Su utilización bajo la forma

²⁵ Reyes, Alejandro, 1991

²⁶ Vargas, Alejo. Comentario (1991)

²⁷ De acuerdo con la Comisión Andina de Juristas, en el Putumayo en 1991, el 0.6% de la población colombiana residente en ese departamento, puso el 1.2% del total de muertes violentas en el país. La mayoría de estas muertes han sido ocasionadas por la guerra sucia. Ver Comisión Andina de Juristas, seccional Putumayo. Serie: Informes Regionales de Derechos Humanos. Códice Editorial Ltda, Santafé de Bogotá, 1993

de asesinatos selectivos y masacres indiscriminadas, se realiza con el fin de atemorizar a la sociedad civil.

La crisis institucional del Estado se manifiesta en la imposibilidad de mediar de una manera efectiva, en la violencia de la confrontación de los sectores armados. Lo que justifica la existencia de un Estado moderno es el ejercicio del monopolio del uso de la fuerza. Es el resultado de un pacto o “contrato social”, en el cual actores en conflicto aceptan entregar a un tercero, en este caso el Estado, el monopolio del uso de la fuerza. Esto en aras de consolidar un territorio cuya población comparte aspectos históricos, sociales, económicos y políticos. La función básica del uso legítimo de la fuerza se fundamenta en garantizar la prestación de un servicio público, cual es la protección y salvaguardia de la vida, honra y bienes de los ciudadanos, sin distinción ninguna.

La definición de un modelo de desarrollo sustentable para la región amazónica, basado en características endógenas, pasa necesariamente por la búsqueda de soluciones a la violencia y el conflicto social y la apertura de espacios de organización de la sociedad civil. La dimensión que está tomando actualmente el conflicto social en los departamentos de Caquetá, Putumayo y Guaviare, constituye un desafío ineludible de la sociedad colombiana y una expresión concreta del agotamiento del modelo de desarrollo que tiene como su principal objetivo el crecimiento económico.

BIBLIOGRAFIA

1. ANDRADE, Germán; RUIZ, Juan Pablo; GÓMEZ, Rafael. Biodiversidad, conservación y uso de recursos naturales. Colombia en el contexto internacional. Editores CEREC - FESCOL, Bogotá, 1992
2. BANCO MUNDIAL. Poblaciones Indígenas y desarrollo económico. Consideraciones ecológicas-humanas. Washington, D.C., 1984
3. BRÜCHER, Wolfgang. La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico. IGAC, Bogotá, 1974.
4. BRUNDTLAND, Gro Harlem. El cambio mundial y nuestro futuro común. En : Una sola tierra, un solo futuro, Cheryl Silver y Ruth S. Del Ries, 1992.
5. CAMACHO, Alvaro. Empresarios ilegales y región: la gestación de élites ilegales. En: Territorios, regiones, sociedades. Renán Silva (Editor). CEREC-Departamento de Ciencias sociales de la Universidad del Valle. Editorial CEREC, Bogotá, 1994.
6. COMISION AMAZONICA DE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE. Amazonia sin mitos. Banco Interamericano de Desarrollo - BID- Proyecto de

- las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD- Tratado de Cooperación Amazónica - TCA-, 1991.
7. COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE CEPAL. El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente. Ed Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1991.
 8. CORPORACION COLOMBIANA PARA LA AMAZONIA ARARACUARA COA. Colonización del Bosque Húmedo Tropical. Ed. Corporación Araracuara, S.F.
 9. CORPORACION ECOLOGIA Y CULTURAL PENCA DE SABILA, FESCOL, CEREC (Editores). Derecho y medio ambiente. Ed. CEREC, Serie Ecológica No 4, Bogotá, 1992.
 10. CORREA, Francois (Editor). La selva humanizada. Ecología alternativa en el trópico húmedo colombiano. De. CEREC, Serie Ecológica No 1, Bogotá, S.F.
 11. DENEVAN, William. La población aborigen de la Amazonia en 1492. Amazonia Peruana 3(5)., 1982.
 12. DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACION – DNP. Bases para la conformación de la entidades territoriales Indígenas - ETIS - Santafé de Bogotá, 1993.
 13. DOMINGUEZ, Camilo. Poblaciones humanas y desarrollo amazónico. En: Instituto de Investigaciones Amazónicas IAMI. Universidad de la Amazonia. Florencia, 1989.
 14. _____ La colonización como ampliación del espacio de dominación. en: Hombre y Naturaleza en la Amazonia. Tübinger Geographische Studien, Blaubeuren, 1987.
 15. _____ Amazonia Colombiana. Ed. Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1985.
 16. DOMINGUEZ, Camilo et al. Colonos e indígenas en el río Guaviare. En: Colonización del bosque húmedo tropical. Corporación Araracuara - Fondo FEN. Bogotá, 1991.
 17. DOMINGUEZ, Camilo et al. Situación actual de la colonización en la Amazonia colombiana.
 18. En: Primer Encuentro de Investigadores de la Amazonia
 19. Instituto Colombiano de Educación Superior ICFES, Bogotá, 1987
 20. ESCOBAR, Arturo. La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del Desarrollo. Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1998
 21. ESCOBAR, Arturo. Viejas y nuevas formas de capital y los dilemas de la biodiversidad. En : Pacífico Desarrollo o biodiversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano. Arturo Escobar y Alvaro Pedrosa Editores. Editorial Cerec, 1996.
 22. ESCOBAR, Arturo. The making and unmaking of the third world. Princenton Unviserty Press, 1995.
 23. FAJARDO, Darío. Territorialidad y Estado en la Amazonia colombiana. En: Territorios, regiones, sociedades. Renán Silva (Editor). CEREC-Departamento de Ciencias sociales de la Universidad del Valle
 24. Editorial CEREC, Bogotá, 1994.

25. _____. Espacio y sociedad. Formación de las regiones agrarias en Colombia. Editorial Corporación Colombiana para la Amazonia Araracuara- COA. Santafé de Bogotá, 1993.
26. _____. Cultura y región en la construcción de una nueva sociedad. En: Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia. Regiones, ciudades y violencia. Memorias del FORO NACIONAL para, con, por, sobre, de, CULTURA. COLCULTURA. Editorial Presencia, Bogotá, 1991.
27. FALS BORDA, Orlando. Región y cultura: algunas implicaciones teóricas y políticas. En: Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia. Regiones, ciudades y violencia. Memorias del FORO NACIONAL para, con, por, sobre, de, CULTURA. COLCULTURA. Editorial Presencia, Bogotá, 1991.
28. FEARNSIDE, Philip M. Opciones de desarrollo en la Amazonia Brasileña: una evaluación ecológica.
29. FUNDACION ALEJANDRO ANGEL ESCOBAR; CEREC. Nuestra diversidad biológica. Editorial CEREC, Santafé de Bogotá, 1993.
30. GIRALDO, Diego; LADRON DE GUEVARA, Laureano. Desarrollo y colonización. El caso colombiano
31. Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 1981.
32. GONZALEZ, José Jairo; RAMIREZ, María Nancy (Compiladores). Construir la Región. CIFISAM, Bogotá, 1993.
33. GROSS, Daniel. Protein capture and culture development in the Amazonian basin. En: American Anthropologist, 77 (3), 1975.
34. GUHL, Ernesto. Visión histórica, económica, sociogeográfica y política. Los territorios estatales periféricos y su desarrollo. El caso de Urabá. En: Colonización del bosque húmedo tropical. Corporación Araracuara - Fondo FEN, Bogotá, 1991.
35. GUHL N., Ernesto (Editor). Medio Ambiente y desarrollo. Ed. Tercer Mundo - Ediciones UNIANDES, Bogotá, 1993.
36. JARAMILLO, Jaime Eduardo; MORA, Leonidas; CUBIDES, Fernando. Colonización, coca y guerrilla. Alianza Editorial Colombiana, Bogotá, 1989.
37. JIMENO, Myriam. Región, nación y diversidad cultural en Colombia. En: Territorios, regiones, sociedades. Renán Silva (Editor). CEREC-Departamento de Ciencias sociales de la Universidad del Valle
38. Editorial CEREC, Bogotá, 1994.
39. _____. Los procesos de colonización. Siglo XX. En: Nueva Historia de Colombia. Vol. III
40. Editorial Planeta, Bogotá, 1989.
41. _____. El poblamiento contemporáneo de la Amazonia. En: Colombia Amazónica. Universidad Nacional de Colombia - Fondo FEN. Bogotá, 1987.
42. KALMANOVITZ, Salomón. El desarrollo de la agricultura en Colombia. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1982.
43. MATUS, Carlos. Planificación y gobierno en sistemas de baja gobernabilidad. En: Seminario Internacional de Economía Campesina y pobreza rural. Fondo DRI. Editorial Presencia, Bogotá, 1987.

44. MOLANO, Alfredo. Algunas consideraciones sobre la colonización y la violencia. Revista de la COA, Colombia Amazónica, Vol. 3, No 2, Bogotá, 1988.
45. _____. Violencia y colonización. En: Seminario Internacional de Economía Campesina y pobreza rural. Fondo DRI. Editorial Presencia, Bogotá, 1987.
46. MORAN, Emilio. A ecologia humana das populações da Amazônia. Ed. Petrópolis, Vozes, 1990.
47. MORAN, Emilio, Editor. The dilemma of Amazonian development. Westview Press / Boulder, Colorado, 1983.
48. MYERS, Tom. The expansion and collapse of the Omagua. Journal of the Steward Anthropological Society, 20 (1-2), 1992.
49. PEDROSA, Alvaro. La institucionalización del desarrollo. En: Pacífico Desarrollo o biodiversidad ? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano. Arturo Escobar y Alvaro Pedrosa Editores. Editorial Cerec, 1996.
50. Porro, Antonio. Historia indígena do Alto e medio amazonas, séculos XVI a XVIII. En: Historia dos índios no Brasil (M. Carneiro da Cunha org.) Editora Schwarcz Ltda, São Paulo, 1992.
51. _____. Os Omagua do Alto Amazonas. Demografia e Padrões de povoamento no século XVII. En: Contribuições a Antropologia em homenagem ao professor E. Schaden (Hartmann & Penteadó Coelho Eds), São Paulo, 1981).
52. QUIROZ, César A. (Editor). Ambiente y Planificación. Un enfoque para el desarrollo hacia el siglo XXI
53. Ed. Tercer Mundo, Bogotá 1992.
54. REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA. Manual de historia de Colombia. Bogotá, 1978.
55. REYES, Alejandro. Territorios de la violencia en Colombia. En: Territorios, regiones, sociedades. Renán Silva (Editor). CEREC-Departamento de Ciencias sociales de la Universidad del Valle. Editorial CEREC, Bogotá, 1994.
56. _____. Conflicto y territorio en Colombia. En: Colonización del bosque húmedo tropical. Corporación Araracuara - Fondo FEN. Bogotá, 1991.
57. _____. La violencia y el problema agrario. En: Seminario Internacional de Economía Campesina y pobreza rural. Fondo DRI. Editorial Presencia, Bogotá, 1987.
58. REYES, Alejandro; BEJARANO, Ana María. Conflictos agrarios y luchas armadas en la Colombia contemporánea: una visión geográfica. Análisis Político No 5. Universidad Nacional de Colombia, 1988.
59. RIBEIRO, Berta. Amazônia urgente. Cinco séculos de história e ecologia. Editora Itatiaia Limitada, Belo Horizonte, 1990.
60. ROOSEVELT, Anna. Chiefdoms in the Amazon and Orinoco. En: Drenan & Uribe Eds: Chiefdoms in the Americas, 1987.
61. _____. Parmana. Prehistoric maize and manioc subsistence along the Amazon and Orinoco. New York Academic Press, 1980.
62. SAMPAIO SILVA, O. Notas sobre algunos pueblos indígenas de la frontera amazónica del Brasil con otros pueblos de sudamérica. En: Etnohistoria del

- Amazonas (P. Jorna & Alli. Cord.). Ediciones Abya-Yala-MLAL, Colección 500 años No. 36, Quito, 1991.
63. SPONSEL, Leslie. Farming and foraging: a necessary complementarity in Amazonia?. En: Susan Kent, De. Farmers and hunters: the implication of sedentism. Cambridge University Press, 1989.
 64. TOVAR, Bernardo. El Caquetá: selva, mito y colonización. En: Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia. Regiones, ciudades y violencia. Memorias del FORO NACIONAL para, con, por, sobre, de, CULTURA. COLCULTURA. Editorial Presencia, Bogotá, 1991.
 65. UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA – COLCIENCIAS. Colombia: violencia y democracia. Comisión de estudios sobre la violencia. Bogotá, 1989.
 66. USECHE, Mariano. La cuestión étnica y el desarrollo regional de la Amazonia colombiana. En: Amazonia: Identidad y Desarrollo; Simposio V Congreso de Antropología. Coordinación G. Van Vliet; M. Useche; J.J. Vieco. Fundación MANOA - Fondo FEN, Bogotá, 1990.
 67. VAN VLIET, Geert. Le pilotage aux confins mouvants de la gouvernance. (Economie, ecologie politique et regulation en Amazonie colombienne, 1975 - 1990. Tesis de doctorado, Universidad de París I, 1997.
 68. _____. Reflexiones sobre geopolítica en la Amazonia colombiana. En: Amazonia: Identidad y Desarrollo; Simposio V Congreso de Antropología. Coordinación G. Van Vliet; M. Useche; J.J. Vieco
 69. Fundación MANOA - Fondo FEN, 1990.
 70. VIECO, Juan José. El proceso de colonización en Colombia durante el último decenio. Conferencia Episcopal de Colombia. Editorial Kempres, Santafé de Bogotá, 1995.
 71. _____. Consideraciones en torno al debate sobre el desarrollo regional, política ambiental y poblaciones locales: manejo de recursos naturales y estrategias de producción. En: Pasado y Presente del Amazonas: su historia económica y social. Memorias VI Congreso de Antropología en Colombia. Editado Universidad de los Andes, Santafé de Bogotá, 1993.
 72. _____. Predio Putumayo: realidad y perspectivas de los asentamientos humanos. En: Amazonia: Identidad y Desarrollo; Simposio V Congreso de Antropología. Fundación MANOA - Fondo FEN, 1990.